



5 junio 2022

PENTECOSTÉS

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar

Parresia

RAFAEL MARÍN



Uf que palabro!!! se lo encuentra uno en un texto de Iglesia y no sabe si se refiere a un pecado, a una cualidad de los santos o al Espíritu Santo. Yo me tropecé con “parresia” cuando el pasado mes de octubre empecé a leer toda la documentación para desarrollar la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad.

Al diccionario de la Real Academia acudí para saber su significado: “Apariencia de que se habla audaz y libremente al decir cosas, aparentemente ofensivas, y en realidad gratas o halagüeñas para aquel a quien se le dicen”. Me vi personificado, porque no soy yo de callarme lo que pienso o de no manifestar lo que siento, porque lo hago con la intención de mejorar, ¡con un buen fin!

Ha acabado la fase diocesana del Sínodo, y hoy en el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar tenemos que estar contentos porque los fieles de la Diócesis han tomado la palabra y han hablado claro. Esto que acabo de escribir es mi percepción; ni más ni menos que el cumplimiento del tercero de los diez núcleos temáticos que articulan diversos aspectos para una “sinodalidad vivida”. El tercer punto nos lo presentaban así: “HABLAR CLARO/TOMAR LA PALABRA. Todos están invitados a hablar con valentía y parresia, es decir, integrando libertad, verdad y caridad. ¿Cuándo y cómo (en la Iglesia) conseguimos decir lo que es importante para nosotros o lo que realmente tenemos en el corazón?”

Todo lo manifestado por el Pueblo de Dios en Albacete, toda esa gracia, todo ese bien es la ofrenda que hoy ofrecemos al Espíritu Santo en su solemnidad. El Espíritu ha actuado en nosotros estos meses y como predicaba el Santo Cura de Ars: “el Espíritu Santo nos hace ver el bien y el mal en grande”. Lo visto por parroquias, comunidades, movimientos y por particulares fue redactado y en ello se muestra que hay gran esperanza en este Sínodo. La gente espera que se dialogue y se escuche a todos. La voz de todos quiere llegar hasta Roma, y es que como escribió San Pablo: “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común”.



LA PALABRA

1ª: Hch. 2,1-11
Salmo: 103

2ª: 1Cor. 12,3b-7.12-13
Evangelio: Jn. 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».



Breve

LITURGIA
Encuentro

“ El sábado, 11 de junio, en el Santuario de la Virgen de Belén en Almansa tendrá lugar un encuentro para los Ministros Extraordinarios de la Comunión, Acólitos, Ayudantes del Altar y Agentes de Pastoral Litúrgica. Dará comienzo a las 11 h., y contará con ponencia de Vicente Edgar Esteve Pineda, delegado de liturgia de la Archidiócesis de Valencia.

Cáritas celebra sus días grandes

CÁRITAS DIOCESANA

Durante estos últimos 2 años, el cansancio vivido a causa de la pandemia y las posteriores crisis que se han ido sucediendo, nos sitúan en un escenario complejo. Por un lado, queremos superar el drama humano que hemos vivido, pero por otro, nos negamos a obviar la difícil situación de miles de personas que necesitan protección y seguridad. Creemos que es necesario visibilizar estas realidades y lanzar una propuesta encaminada a vivir con la esperanza que nos propone el papa Francisco de unirnos, como familia humana que somos. Porque el amor, el recibido y el dado, y también el que somos, es lo celebramos en esta gran fiesta de Caritas, el Día de la Caridad. En este día, festividad del Corpus Christi, la Iglesia nos recuerda que “la Eucaristía sin caridad se convierte en culto vacío”. El Cuerpo de Cristo nos urge a acompañar a los pobres y construirles espacios de esperanza en un futuro mejor, como Dios quiere. Jesús mismo nos ha dicho que lo que hagamos o dejemos de hacer con los necesitados, a Él mismo se lo hacemos. Por eso Cáritas celebra sus días grandes, y en Albacete lo haremos con una semana de actividades que tendrán lugar del 6 al 20 junio.

El 6 de junio, a las 17:30 h., en el Salón de Actos del Obispado, tendrá lugar la charla “Motivación y Esperanza”, a cargo de Fernando

Domínguez, psicólogo y experto en el desarrollo y acompañamiento de personas. El 7 de junio, a las 18 h., en el Salón de Actos de la Diputación, se presentará el Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en Castilla-La Mancha (FOESSA), a cargo de Raúl Flores, coordinador del Equipo de Estudios de Cáritas Española. El 8 de junio, a las 20 h. será el reconocimiento a las empresas colaboradoras con Cáritas, en el que se hará una mención especial a aquellas que han contratado a personas acompañadas por la Institución. El 13 de junio tendrá lugar ‘AB Cooking’, evento gastronómico organizado por Es Radio y Eurotoques, y el 14 de junio, el parque de Abelardo Sánchez acogerá el Día de Cáritas. Talleres, actuaciones y actividades destinadas toda la familia, desde las 17:30 h. El día 20, a las 19 h., en la parroquia Nuestra Señora de la Paz y Santa Teresa, se celebrará la Eucaristía Corpus Christi y final de curso.

Unos días de eventos y actividades que nos inspiran para que nuestro horizonte se ensanche de esperanza y de propósito.



Llegué sola y la Iglesia reunió a mi familia. Hoy tenemos un futuro.

X Blanca, X ti, X tantos

Marca la X a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta.

DESCUBRE MÁS HISTORIAS DE PERSONAS AYUDADAS POR LA IGLESIA EN [PORTANTOS.ES](https://www.portantos.es)



Pentecostés 2022

"El Espíritu Santo abre los corazones a la esperanza"

El domingo 5 de junio la Iglesia celebra la Solemnidad de Pentecostés, día en que se cumplió la promesa de Cristo a los apóstoles de que el Padre enviaría al Espíritu Santo para guiarlos en la misión evangelizadora.

Pentecostés es el quincuagésimo día (en griego, *pentecoste hemera*) después del Domingo de Pascua (en el calendario cristiano).

Este nombre se empezó a usar en el período tardío del Antiguo Testamento y fue heredado por los autores del Nuevo Testamento. Esta festividad tiene otros nombres: la fiesta de las semanas, la fiesta de la cosecha o el día de los primeros frutos, son algunos.

En el Nuevo Testamento representa el cumplimiento de la promesa de Cristo. Representa el cumplimiento de la promesa de Cristo al final del Evangelio de San Lucas: *“Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto»”* (Lc. 24:46-49).

El Espíritu Santo tiene diferentes símbolos en el Nuevo Testamento, el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos dos símbolos del Espíritu Santo y su actividad: el viento y el fuego.

El viento es un símbolo básico del Espíritu Santo; la palabra griega que significa “Espíritu” (*Pneuma*) también significa “viento” y “aliento”. Por eso entendemos la conexión entre el viento fuerte y el Espíritu Santo.

Existe una conexión entre las “lenguas” de fuego y el hablar en otras “lenguas”. La palabra “lengua” se utiliza para significar tanto una “llama (fuego)” como “lenguaje”. Las “lenguas como de fuego” que se distribuyen y se posan sobre los discípulos, provocan que empiecen a hablar milagrosamente en “otras lenguas” (es decir, los idiomas). Ese es el resultado de la acción del Espíritu Santo, representado por el fuego.

El Espíritu Santo es Dios. Según el Catecismo de la Iglesia Católica, el Espíritu Santo es la “Tercera Persona de la Santísima Trinidad”. Es

decir, habiendo un sólo Dios, existen en Él tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta verdad ha sido revelada por Jesús en su Evangelio.

El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo desde el comienzo de la historia hasta su consumación, pero es en los últimos tiempos, inaugurados con la Encarnación, cuando el Espíritu se revela y nos es dado, cuando es reconocido y acogido como persona. El Señor Jesús nos lo presenta y se refiere a Él no como una potencia impersonal, sino como una Persona diferente, con un obrar propio y un carácter personal.

Pentecostés significa participar de la vida divina de Cristo y ser testigos. La solemnidad de Pentecostés es una de las más importantes en el calendario de la Iglesia y contiene una rica profundidad de significado. De esta forma lo resumió Benedicto XVI: *“Esta solemnidad nos hace recordar y revivir la efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y los demás discípulos, reunidos en oración con la Virgen María en el Cenáculo (cf. Hch 2, 1-11). Jesús, después de resucitar y subir al cielo, envía a la Iglesia su Espíritu para que cada cristiano pueda participar en su misma vida divina y se convierta en su testigo en el mundo. El Espíritu Santo, irrumpiendo en la historia, derrota su aridez, abre los corazones a la esperanza, estimula y favorece en nosotros la maduración interior en la relación con Dios y con el prójimo”*.

Que festejemos este día de Pentecostés, Día del Apostolado Seglar, con el corazón abierto a las mociones y dones del Espíritu Santo. Que la fiesta del Laicado en este día de Pentecostés nos empuje a la renovación de la Iglesia en este camino Sinodal, para que, con la fuerza y luz del Espíritu Santo, todos unidos sacerdotes, diáconos, vida consagrada y seglares hagamos la verdadera Iglesia de Jesucristo, abierta y al servicio de todos, para todos y con todos, pero sin olvidar la tradición, las enseñanzas, normas y leyes de los que nos han precedido (Doctrina de la Iglesia y Magisterio de los Papas), iluminados por la Palabra de Dios (Evangelio) y unidos con María, como los primeros discípulos, en oración.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



La Iglesia que ¿todos? queremos

ANA BLANCH

A lo largo de la historia de la Iglesia, no creo que se haya reconocido a los seglares como personas con una vocación, esta correspondía al ministerio del sacerdote o a la vida consagrada, pero nunca se llegó a considerar que la vocación laical fuera eso, una vocación, sino el resto, lo que sobra.

Ciertamente la percepción de la figura de hombres y mujeres laicos ha cambiado mucho. Ahora, los miembros de la Iglesia lo presentan como vocación al mismo nivel que las otras dos, de hecho, la constitución dogmática del Vaticano II *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, dedica todo el capítulo IV a los laicos. A pesar de que los laicos todavía no somos capaces de intuirlo así, si vamos comprendiendo esa igualdad por nuestra condición bautismal que nos hace a todos hijos de Dios y hermanos en Cristo. Todo esto se ha percibido en las conclusiones recibidas en esta fase sinodal diocesana que ha finalizado.

Sin duda ha supuesto un trabajo complejo, difícil y esclarecedor, además de un motivo para la reflexión para todos aquellos que decidieron responder a la petición realizada por nuestro Papa.

Ha sido una tarea ardua para muchos grupos parroquiales, grupos de movimientos y otras realidades, porque a todas las ocupaciones habituales de cada grupo era necesario sumar una más: el discernimiento de lo que en este Sínodo se nos pedía bajo el amparo y la protección del Espíritu.

Uno de los aspectos más positivos en todo este proceso ha sido la libertad con la que ha hablado la gente que ha participado, esto nos puede llevar a pensar, sin ser un dato objetivo sino una mera percepción, que tal vez algunos miembros de la Iglesia, sentían el deseo y la necesidad de hablar sobre ella desde el corazón y desde esa libertad.

A nivel diocesano y en la inmediatez, las actividades habituales segui-

rán el curso al que estamos acostumbrados, como se ha venido haciendo siempre e incluso varios de nosotros tal vez veremos como una liberación y descanso el que esto haya ¡por fin! acabado, salvo que queramos escuchar con atención lo que nos pedimos unos a otros bajo esa acción del Espíritu, un Espíritu que posiblemente tras la lectura de los documentos aportados, nos está abriendo y mostrando nuevos caminos a coger en la Iglesia, a la vez que también nos pide mantener otros.

Cuatro son los temas donde más han hablado los fieles de la diócesis de Albacete en sus conclusiones y que reclaman para esta Iglesia del III milenio:

La formación. Sin duda es la palabra que más veces ha estado presente en los diferentes textos. Las aportaciones de forma unánime demandan formación. No se podrá comenzar a andar por el camino que el Espíritu nos muestre, si no hay una buena formación previa: formación en la escucha, formación pastoral, catequética, bíblica, de acompañamiento, espiritual, y también formación para seminaristas y sacerdotes.

La escucha. Un porcentaje alto de las conclusiones de los diferentes grupos y realidades de esta diócesis denotan una falta de escucha en la Iglesia, no solo la falta de escucha sino ¿qué disposición hay para escuchar y de qué manera?

La necesidad de una escucha que permita acompañarnos entre los que formamos parte de la Iglesia. Una escucha también dirigida a los alejados, y la forma de escuchar a nivel diocesano y a nivel de la Iglesia universal. Y junto a la escucha debe haber un diálogo, un diálogo con un lenguaje comprensible, adaptado a la sociedad de hoy para ser entendibles por los que no están cerca y poder

entablar conversaciones tan necesarias entre unos y otros.

La Iglesia debe generar espacios de cercanía, facilitar lugares libres de prejuicios donde se favorezca ese diálogo. Tenemos que hablar y abandonar el silencio como mejor respuesta por no molestar.

Un tercer tema planteado y recogido de las opiniones de la diócesis, es la necesidad de una **reflexión del comportamiento de todos los miembros y una revisión también de las normas** de la Iglesia con el fin de promover y permitir que esta camine bajo la luz del Evangelio y que facilite más el ser misericordiosa, acogedora, abierta, comprensiva, cálida, sencilla, austera, auténtica, coherente, unida, una Iglesia de acción y denuncia, no encerrada en sí misma, pobre, fraterna, misionera y por supuesto, llena de gratuidad.

Corresponsabilidad. Participación. Decisión. Es el último de los temas que ha resaltado por encima de muchos otros. Si somos corresponsables, todos debemos participar, y si todos participamos, todos debemos decidir.

Transformar la sociedad mediante la traída del Reino es el cometido de todo cristiano, un cometido que requiere de una conversión en cada uno de nosotros, esta es la gran misión que nos debería unir a todos, tanto los que han participado en este Sínodo como los que no. La gran dificultad que entraña es cómo hacer y recorrer ese camino conjuntamente desde el amor que nos enseñó Jesús.

Lo que más se vislumbra y respira son las ganas y necesidad de hacer algo, porque hay un despertar del laicado que lejos de convertirse en un obstáculo, división y enfrentamiento, será una ayuda, consiguiendo así entre todos la verdadera comunión, teniendo a Jesús siempre en el centro de todo cuanto hagamos y con la garantía mutua de sentirnos verdaderos hermanos en Cristo, de no apartar a nadie del camino y ser, en definitiva, más obreros para esta mies.

